

escándalos a troche y moche

NO parece sino que el fútbol se moviera, estos últimos tiempos, sobre las aguas agitadas del escándalo.

En pocos días, tres casos, diferentes en sí pero unidos por el común denominador del sensacionalismo más desatado, han conmovido y sacudido el fútbol de distintas latitudes.

El primero de ellos ha ocurrido en la Argentina, donde el presidente del Boca Junior, Alberto Armando, ha enviado los padrinos al entrenador del River Plate, el italiano Renato Cesarini. ¿Por qué? Pues, porque Cesarini, molesto por haber perdido el título de Liga en el penúltimo partido del Campeonato precisamente frente al Boca, ha tratado a todos los argentinos de delatores, y a Armando, en particular, de truhán y bribón, acusándole de haber realizado los negocios más deshonestos en la industria de automóviles que regenta. Si el duelo no se ha llevado a efecto, el escándalo ha sido de alpa, hasta el punto de pedirse la extradición de Cesarini del país que, después de haberlo hecho célebre y millonario, ha denostado e injuriado con sus palabras.

El segundo caso ha tenido como protagonista al presidente de un club francés de Primera División, el Stade Français, de París. M. Roger Pouches, multimillonario y propietario de una conocida marca de aperitivos, va a comparecer ante los Tribunales, acusado de un desfalco de 160 millones de pesetas. Al parecer, los 50 millones de su sueldo anual no le bastaban para hacer frente a los gastos particulares —chalet sumoso repleto de obras de arte, castillo al borde del lago Lemán, automóviles de lujo, etc.— y las exigencias económicas del Club que presidía, hundido en déficits cada vez más amplios. Para afrontar tal situación, M. Pouches recurrió a medidas extremas y desesperadas, tan desesperadas que están en un tris de dar con sus huesos en la cárcel.

El tercer caso nos toca más de cerca. Ha sido el del pretendido soborno intentado por un directivo del Mallorca cerca del jugador del Sabadell, Jaime Arqué. Las contradicciones, en este asunto, han sido tan abundantes que el embrollo ha sido tremendo. Hubiera sido precisa una mente analítica infalible como la de Sherlock Holmes o Poirot, para desentrañar la maraña. Al final, todo se ha reducido a una suplantación de personalidad. La acusación base, puesta en boca de la señora Arqué por un periodista de Palma de Mallorca, ha resultado una pura invención, pues el periodista niega toda participación en el problema, y presentando querrela en el Juzgado contra el individuo que, utilizando su nombre y su condición profesional, envió a la Agencia una noticia falta de toda exactitud.

No hay que decir que el asunto ha sido desagradable. Y como de la calumnia algo queda, es evidente que el "caso Arqué" ha dejado, entre los más, la sensación de que nuestro fútbol anda podrido. La abundancia de millones y la presencia —no tolerada, pero subrepticamente admitida— de ciertos aventureros que se mueven hábilmente en situaciones embarazosas, explican la susceptibilidad de los aficionados, que del agua fría huyen, escaldados como están de ciertos escándalos anteriores que no fueron aclarados debidamente.

La temporada última, hubo, como sabrán todos, un pretendido caso de soborno a Pazos, guardameta del Elche, con ocasión de un partido jugado en Altavix por el Atlético de Madrid. Un velo espeso cayó sobre la cuestión, rodeando de un misterio estúpido lo que debía haber sido diáfano como la luz del día.

Es lógico que la Federación Española pose por alto, los dimes y diretes que siempre producen determinados encuentros de compromiso. Pero haría bien, muy bien —y no es la primera vez que lo decimos— en utilizar la cirugía de su autoridad para poner, a la vista de todos, las investigaciones que debiera promover cuando el dimes y direte se transforman en escándalo. Lo de Pazos fue un error no aclarado. Haberlo hecho, hubiese significado demostrar no sólo afán de justicia, sino también, y sobre todo, deseo de probar que el fútbol es un deporte limpio o, por lo menos, de que lo sea.

El ejemplo de Inglaterra, donde se tira por el camino de en medio con una valentía que no es más que reflejo de sinceridad de propósitos, debería servir también para nosotros. Cuando hay un escándalo debe afrontarse hasta las últimas consecuencias. Es así como se vence la podredumbre y se convence a la ofición.

Tal vez en el caso Arqué se haya hecho una montaña de un grano, y todo haya sido correcto y honesto. Pero como llueve sobre mojado, quedará siempre la duda. Nuestro máximo organismo balompédico tiene una buena culpa de ello. Su silencio, inocente y perezoso, le hace injustamente culpable a los ojos de la gente.



Ah! tiene brillo Nugget



A todo hombre o mujer le gusta ser admirado. Sus zapatos resplandecientes con ese brillo inigualable de NUGGET atraerán esas miradas de admiración. Sólo la crema NUGGET les dará ese brillo extra, tan duradero... NUGGET se fabrica con caras importadas de la más alta calidad a base de Carnauba, un regalo de la naturaleza al cuero. NUGGET, además protege al cuero de la intemperie, manteniendo siempre sus zapatos nuevos y flexibles.



NUGGET SHOE POLISH

NEGRA • MARRON • INCOLORA

Fabricado por BRASSO S. A. E. Bilbao